



Bahía de Rosas desde San Salvador de Verdera.

LA ARQUEOLOGÍA SUBMARINA EN EL GOLFO DE ROSAS

Por ESTEBAN GUERRA MARÉS

Los pescadores, viejos lobos de mar, en sus andanzas por la bahía se han encontrado muchas veces con sorpresas al retirar sus redes de estas aguas que acunaron en el transcurso de los siglos las quillas fenicias, griegas, romanas, cartaginesas, españolas, francesas, de barcos piratas y de aventureros. De esta forma y a lo largo de los años, fueron localizando determinados objetos a los que dieron el nombre de «ganchos», pues en ellos quedaban prendidas sus redes. Todos cuantos hemos tenido relación con estos temas, sabemos de la leyenda forjada en torno a estas localizaciones que dieron ocasión a la extracción del fondo del mar de ánforas y otros hallazgos que atestiguan la historia grande de la bahía.

Pero el mar es siempre misterioso y atractivo y la leyenda se iba forjando llena de matices y soñados tesoros. Las abundantes piezas arqueológicas que han salido a la superficie no son más que vestigios insignificantes al lado de los tesoros escondidos. La parte importante que revelaban los «ganchos» quedó sumergida en el agua y en la más dorada de las leyendas.

Desde mi infancia he tenido ocasión de comentar con ellos estos presuntos pecios y los estudios, las charlas nocturnas alrededor del fuego hogareño, las suposiciones y cálculos de la gente marinera, quedaban en el aire. Sólo sabíamos que a una determinada profundidad existía algo que enganchaba las redes, que al sacarlas a la superficie salía agarrado a ellas un ánfora o un trozo de madera, o que un pescador había encontrado en la playa, después de un fuerte temporal, un timón forrado y claveteado de bronce.

Pero éramos completamente impotentes para investigar el fondo del mar; en pleno siglo xx reinaba el misterio más absoluto en torno a su inmensidad; podíamos bajar a pulmón libre a

una profundidad limitada (creo que el record es de 40 metros y el de permanencia 2 minutos) y subir inmediatamente por no encontrar aire bajo la superficie del agua. Sólo se conocía el clásico casco de Siebbe o el de Gabriol, con su bomba de aire de doble efecto, con el que los buzos del litoral, en su mayoría de descendencia griega, buscaban el coral desde el Cabo de Creus hasta las islas Medas y servía exclusivamente para el uso de especialistas, transmitiéndose el oficio de padres a hijos.

Ahora, los deportistas de cualquier edad, mientras posean una complexión física normal, pueden permanecer mucho rato dentro del agua, con más autonomía que el buzo, utilizando la escafandra autónoma de Cousteau-Gagnan, conocida en España con el nombre de AQUA-LUNG. Con este aparato, los amantes de la arqueología submarina ven cada día las maravillas del fondo del mar y en un estudio ordenado y eficaz nos van contando todo lo que hay en «El Mundo del Silencio». Lo sacado a la superficie y lo que se deduce de la historia de nuestra bahía, nos permite asegurar que en un futuro inmediato Rosas puede llegar a ser la sede de la arqueología submarina de la Costa Brava.

Se extiende nuestro golfo con doce millas de alza entre el grupo de las islas Medas y el Cabo de Creus. Tiene en la medianía de 60 a 80 metros de profundidad, predominando la arena en su fondo o el fango sin ninguna piedra. El rincón noroeste ofrece excelente abrigo cuando los vientos soplan del Este, pero es muy peligroso cuando los vientos del Norte o Noroeste dominan el golfo. La extraordinaria violencia de la «tramuntana», que sopla algunas veces en rachas instantáneas a una velocidad superior a 200 kilómetros por hora, o la potencia destructura de un temporal de Levante, crean situaciones de gran peligro, de las que los navegantes primitivos, con sus pequeñas embarcaciones y su poca capacidad de maniobra —vela o remo—, difícilmente podían defenderse.

Debido a su situación privilegiada, a la belleza natural de sus costas y a la necesidad que tiene el hombre de asegurarse el espacio vital para subsistir, el Golfo de Rosas, con sus colonias de Emporion y Rhode será para los griegos la metrópoli de su comercio en España y una de sus últimas colonias hacia Occidente. A los romanos les servirá como base de operaciones militares para iniciar su penetración en nuestro país. A través de este golfo llegará a España el uso de la moneda y el alfabeto. San Félix el Africano predicó en Ampurias y Rosas, de paso para Gerona. Por este bello rincón inició su entrada la civilización, llegando a ser en el transcurso de los años uno de los lugares de más gloriosa tradición en la historia de España.

Vamos a hacer un ligero resumen de todo lo que ha acontecido:

Año 550 a. de J. C. Fundación de la colonia de Emporion por los focenses. La colonia griega de Rhode parece que se fundó posteriormente y no alcanzó la importancia de Emporion.

Año 218 a. de J. C. Al empezar la lucha entre Cartago y Roma, Aníbal, que tenía a su favor a la mayoría de los indígenas, dejó a su hermano Hannon vigilando los pasos de los Pirineos. Cneo Cornelio Escipión desembarca en Emporion, iniciando la lucha contra Cartago hasta vencer a la gran rival de Roma.

Año 197 a. de J. C. Llega Marco Poncio Catón el Censor con cuatro legiones romanas y seis auxiliares, y somete gran número de ciudades, iniciando la primera etapa para la colonización de España.

Año 49 a. de J. C. El emperador César vence a los partidarios de Pompeyo, liberando Emporion y Rhode, colonias partidarias de este último.

Año 260 d. de J. C. La invasión de los franco-alamanos al romper el «limes» renano avanzó por tierras de la Galia hasta Tarragona, azotando seguramente Rosas y Ampurias.

Dominación visigoda. En la montaña de «Puig-Rom» hay un castro hispano-visigodo, excavado hace pocos años por el Dr. Palol. Sabemos por las fuentes de la época que fue un lugar de extraordinaria fricción militar y política entre los reinos visigodos y el Imperio bizantino. Por una moneda encontrada en las citadas excavaciones (un triente de Achila —año 711—) tenemos un elemento de cálculo para asegurar que a fines de la dominación visigoda en la Península existía como recinto militar, cuya vida interrumpió seguramente la invasión sarracena al ser ocupado en el año 713 por el emir Muza.

Año 1022. Fue consagrado el Monasterio de Benedictinos de Santa María de Rosas. Estaba rodeado por las casas de la antigua población y por un recinto amurallado aún existente.

Año 1285. En la noche del 3 al 4 de septiembre tuvo lugar el encuentro entre 11 galeras catalanas del rey Pedro el Grande, mandadas por sus lugartenientes Ramón Marquet y Berenguer Mallol, contra la armada francesa compuesta de 24 galeras al mando del almirante Guillermo de Lodeva. En ella quedó destrozado el poderío naval francés y prisionero su Almirante. Rindióse también el Monasterio de Rosas y la población que ya se formaba en sus alrededores.

Año 1354. El día 15 de junio (o el 20) salió de Rosas Pedro el Ceremonioso, con 360 naves, 13.000 hombres y 500 caballos rumbo a Alguer, para combatir la rebelión de los Arborea.

Años 1462 hasta el 1472. Intervención angevina en Cataluña. La flota de Juan II amenazaba el litoral ampurdanés ayudada por 8 galeras genovesas; el Rey, enfermo de cataratas, dejó el mando a su esposa Juana Enríquez, la cual, con 200 lanzas, emprendió la marcha hacia Rosas, intentando, del 22 de octubre al 8 de noviembre de 1466, tomar la importante plaza. Pero Rosas, defendida con gran tesón por los hermanos Armendáriz, se mantuvo firme. La batalla final se libró en el puente del estanque de la antigua carretera de Rosas a Figueras. Ante este fracaso, la Reina se retiró a Gerona.

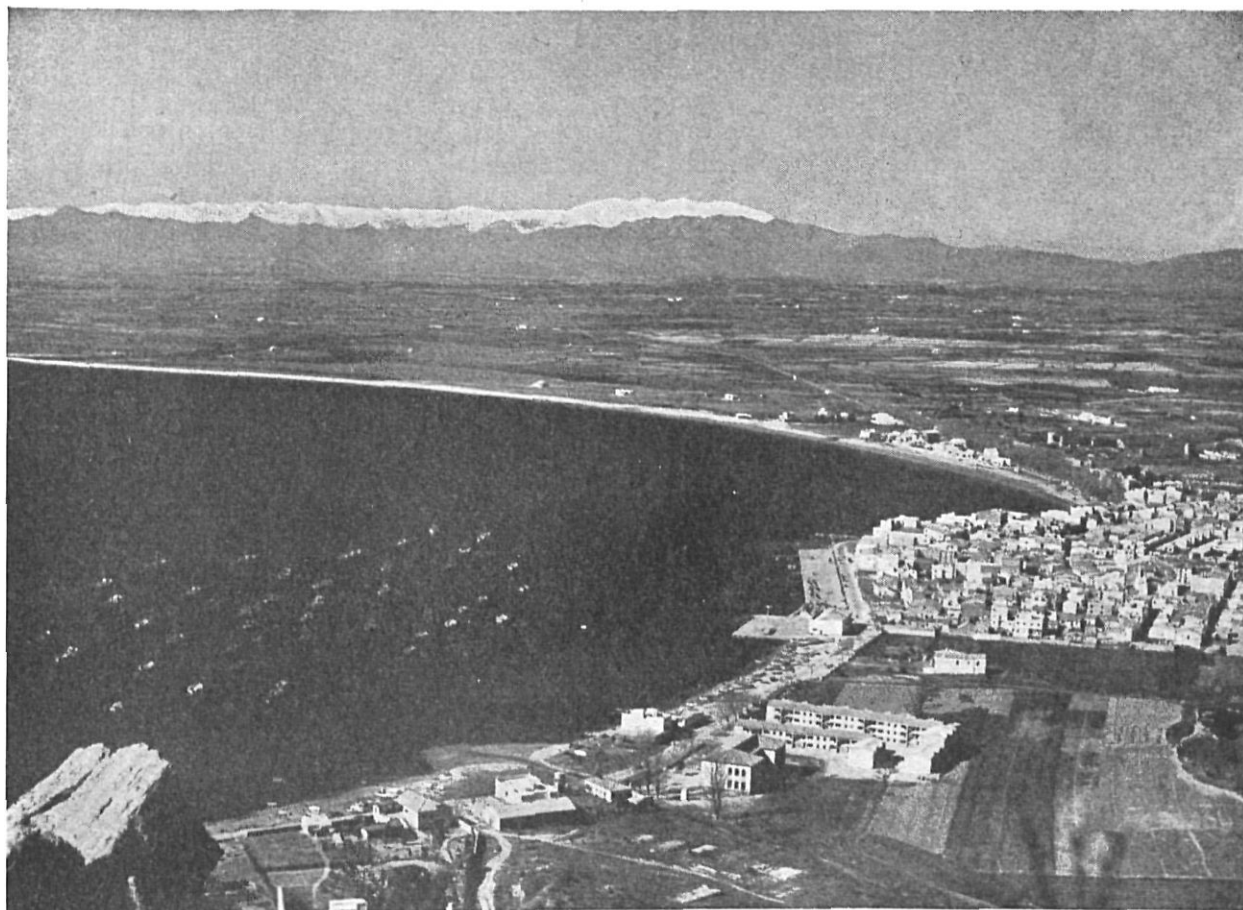
Año 1467. El día 2 de octubre desembarcó Juan II en San Martín de Ampurias de paso para Gerona. El día 21 de noviembre fue completamente derrotado su ejército en las cercanías de Vilademat.

Año 1472. El día 28 de enero Juan II tomó Rosas, habiendo perecido en extrañas circunstancias su defensor, el diputado Francisco Oliver.

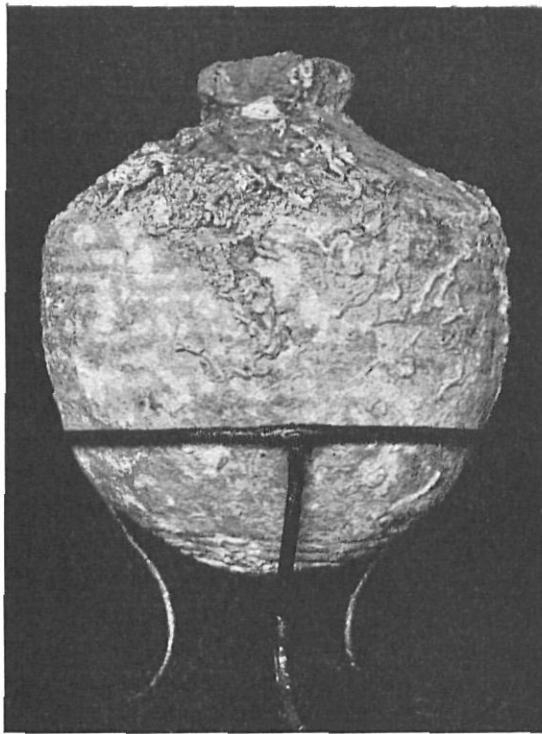
Año 1474. Juan II seguía en Rosas, donde tenía su cuartel general en su lucha contra el ejército francés.

Año 1543. Por orden de Carlos I se empezó la construcción de la Ciudadela y del Castillo de La Trinidad. Dirigió las obras Pizano.

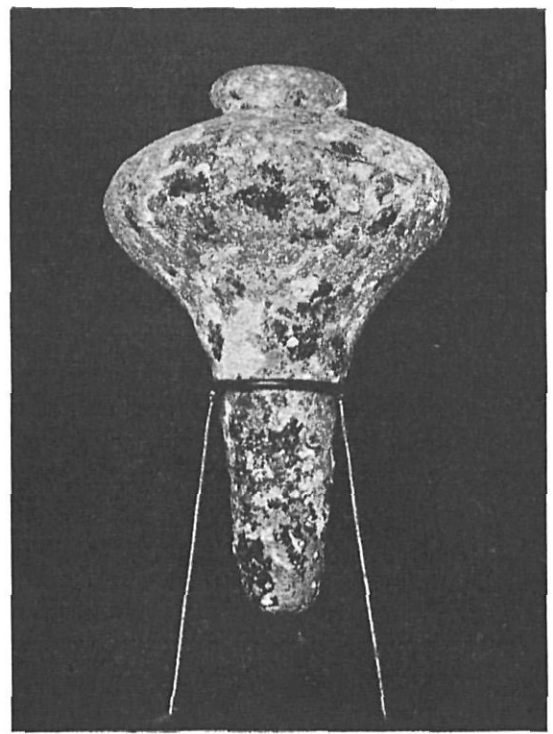
Año 1548. El almirante Andrea Doria, con una flota de 58 galeras, 5 corbetas genovesas, otras tantas vizcaínas, 4 chalupas flamencas, 11 carabelas portuguesas y buen número de gaba-



Un aspecto de la bahía de Rosas, con la llanura y el blanco Pirineo, resumen y belleza del Ampurdán.



Anfora del siglo VI antes de J. C.



La riqueza arqueológica del golfo rosense proporciona las más variadas formas.

rras, esperaba al príncipe Felipe, que no podía embarcar debido a un fuerte temporal. Este permaneció en Castelló de Ampurias por espacio de 12 días en el palacio del duque de Segorbe, embarcándose a fines de octubre de 1548.

Año 1640. Sufrió el ataque e incendio de los tercios de Arce y Moles al dirigirse éstos desde Blanes al Rosellón.

Año 1641. El día 27 de mayo, la escuadra francesa tuvo su primer encuentro con la española dentro de la bahía de Rosas, apresando 5 naves cargadas de comestibles para proveer a las fuerzas españolas del Rosellón.

Año 1642. El día 16 de mayo una escuadra castellana al mando del duque de Florencia, compuesta de 33 galeras y 45 bajeles, se llevó de la Ciudadela los famosos tercios castellanos dejando solamente en ella 2.000 soldados bisoños de guarnición.

Año 1645. En el mes de marzo el conde francés De Plessis-Prelain desembarcó en los alrededores de Rosas con fuerte contingente de tropas, atacando la Ciudadela; se luchó tenazmente hasta el día 29 de mayo, en que el gobernador don Diego Caballero, agotadas todas las posibilidades de defensa, entregó la Puerta del Mar y parte de la muralla, dándole De Plessis «4 días de tregua para recoger gentes y bagajes». El día 3 de junio se rindió el Castillo de la Trinidad. En el transcurso de estos combates (día 15 de abril) hubo un recio temporal en el transcurso del cual se perdieron dentro de la bahía 2 galeras, 4 barcos y otros buques que, con tropa y pertrechos, venían de Francia.

Los franceses, para conmemorar esta importante victoria, acuñaron una medalla con la leyenda «RHODA CATALON CAPTA» en el anverso y en el reverso «LUDOVICUS XIII REX CHRISTIANISSIMUS. MDCXLV».

Año 1654. Juan José de Austria, hijo de Felipe IV y de «La Calderona», puso cerco a la plaza de Rosas sin resultado positivo.

Año 1693. La noche del 1 al 2 de junio, una potente escuadra francesa bloqueó el golfo. Por tierra, el duque de Noailles sitió la Ciudadela, que resistió hasta el día 15. Los franceses acuñaron otra medalla con Hércules y Neptuno sosteniendo una corona mural con la leyenda «RHODA CATALONIAE ITERUM CAPTA».

Año 1705. Todo el territorio catalán, menos Rosas, había abrazado la causa del archiduque Carlos de Austria.

Año 1711. Fueron fortificados los puertos de Rosas y de La Escala.

Año 1719. Fue sitiado el fuerte por el duque de Berwick.

Año 1793. Desembarcó una división portuguesa la noche del 9 de noviembre.

Año 1795. Fue sitiado el Castillo y la Ciudadela por los franceses, resistiendo heroicamente durante 70 días, al cabo de los cuales se rindieron las fuerzas que los ocupaban, quedando en ruinas el Monasterio de Santa María de Rosas.

Año 1808. El día 11 de julio se presentó el ejército francés con 1.500 hombres de caballería e infantería. El cerco lo inició el general Saint-Cyr el día 6 de noviembre, resistiendo hasta el día 5 de diciembre, rindiéndose la Ciudadela y el Castillo de la Trinidad, quedando en poder de los invasores hasta finalizar la guerra de la Independencia. Estos, en su retirada, volaron el Castillo de la Trinidad y la Ciudadela, que quedaron completamente inutilizados para fines bélicos.

Durante todo el sitio de Rosas el dominio del mar correspondió a los españoles, ayudados por la flota inglesa, primero por el comodoro Juan West y, más tarde, por sir Tomás Cochrane, que mandaba los navíos *Excellent* y *Renommée*.

En el transcurso de este artículo hemos podido apreciar la importancia comercial y bélica que ha tenido este golfo. Aquí se han decidido batallas que podían cambiar el curso de nuestra historia:

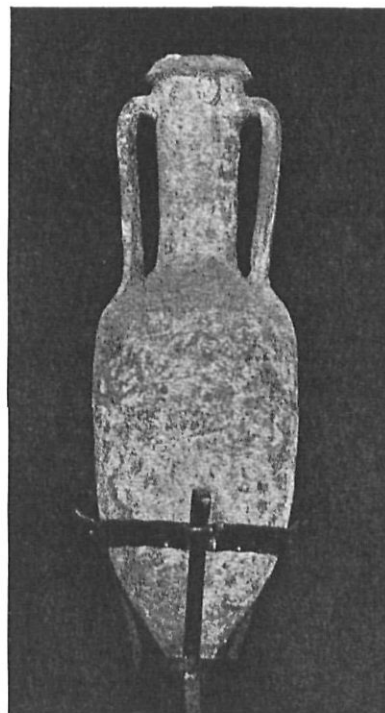
Desde la entrada de los focenses a estas aguas hasta el siglo XI el tránsito se dirigía hacia la parte sur, donde Ampurias tenía la supremacía comercial, pero a partir de aquella fecha, debido a su situación estratégica y a las continuas luchas con el país vecino, el movimiento marítimo cambia radicalmente hacia la parte norte y entonces es Rosas la que surge con toda su potencia, acaparando para sí páginas muy gloriosas de la historia, llegando a ser considerada por los galos como «la Tolón de Rosas».

Un tráfico tan intenso, de más de veintiséis siglos de duración, debe de haber dejado muchas huellas en el fondo del mar: barcos hundidos por los temporales o destrozados por la mano del hombre; el fondo fangoso dificultará la localización de los pecios en su mayoría enterrados, pero con la ayuda de las modernas sondas electrónicas y de las mangas de succión, puede dar hallazgos tan interesantes como la galera del Cabo Drammon en Francia, la nave de Spargi en Italia, o el barco romano de Cala Culip.

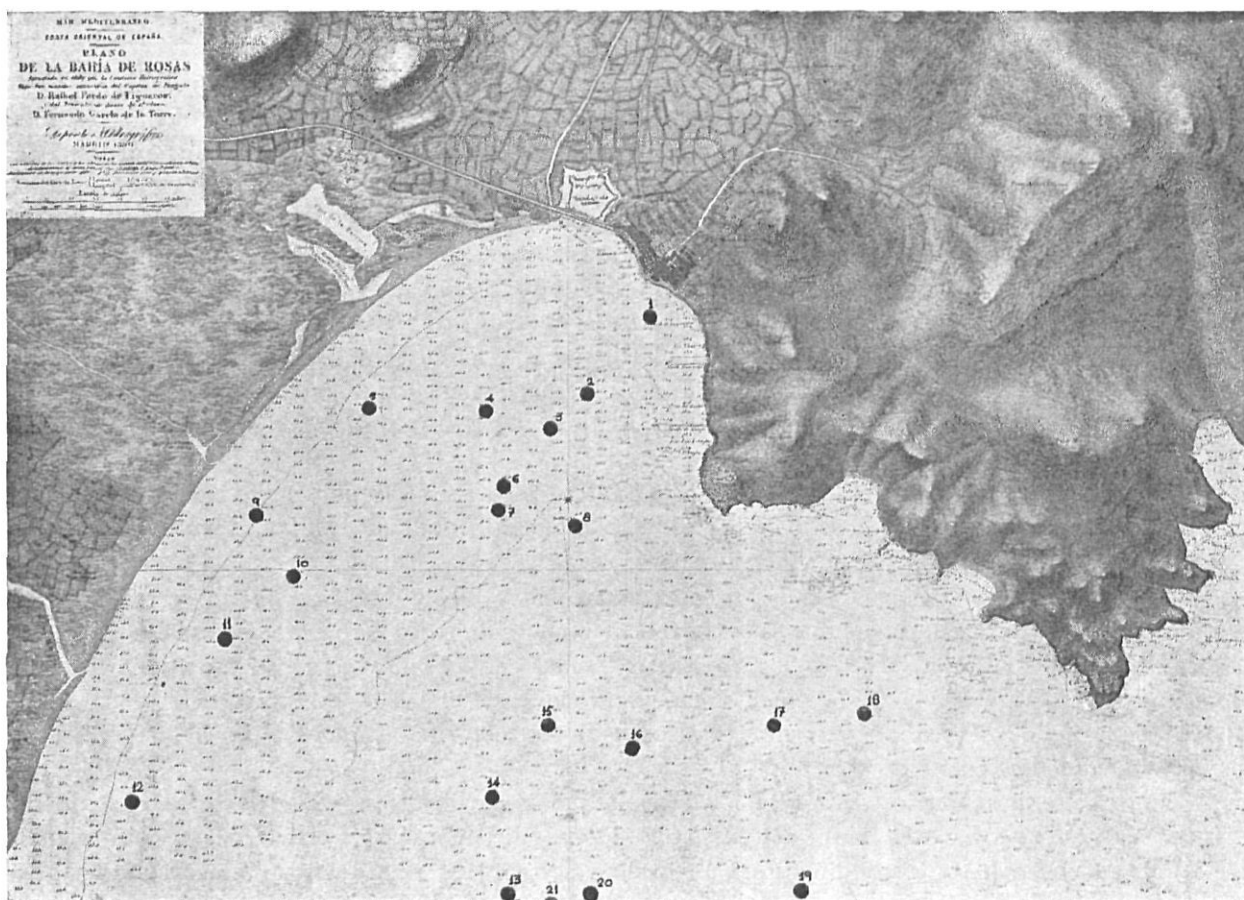
Todo cuanto se haga, además de ayudarnos a tener una idea más exacta de la arquitectura de los bajeles de carga de la antigüedad, puede contribuir a aclarar algunos hechos que se suponen sucedidos en nuestra bahía, en la que el Creador ha puesto tanta belleza y los hombres tanta historia.



Las piezas arqueológicas que yacen sobre las plácidas arenas ampurdanesas, eran localizadas por los pescadores en los puntos que ellos denominaban «ganxos».



Bella ánfora hallada en el fondo de la Bahía de Rosas.



SITUACIÓN DE LOS GANCHOS VALIÉNDONOS DE LAS SEÑAS QUE UTILIZAN LOS PESCADORES

- Núm. 1.—Fondeadero de la embarcación de pesca de arrastre «Mari-Carlos». De aquí salió un trípode griego de bronce clavado a un pedazo de madera.
- Núm. 2.—Casa «Catalá» por «El Puig del Aguila» y ver el Faro.
- Núm. 3.—Casa «Pep de la Xuta» por «Puig Cabrit» y el Faro por Punta Falconera.
- Núm. 4.—Antiguo Casino por Manso Oliva y el Faro por el tercer «Puig de Falconera». Barco del siglo XVII. *Hallazgos*: bombarda de bronce, vaso catalán (fotografía 1), jarro (fotografía 2) y cántaro (fotografía 3).
- Núm. 5.—Torre de la iglesia de Castelló de Ampurias por «Puig Salines altes» o Torre del Viento por Torre del Manso Albert y Casilla de peones camineros de la carretera de Cadaqués por Torre del Manso Coll.
- Núm. 6.—«Casa Catalá» por «Casa Nius» y Falconera por Torre del Sastre.
- Núm. 7.—Iglesia de la Ciudadela por Manso Coll y Faro por Torre del Sastre.
- Núm. 8.—Manso de las Figueras por «Casa Nius» y Punta del Castillo de la Trinidad por horno de cal de «Canyelles Petites».
- Núm. 9.—Faro por Torre del Sastre y Manso Negre por el Perthus.
- Núm. 10.—Iglesia de la Ciudadela por Manso Puig Mirat y Manso Negre por Salines Baixes.
- Núm. 11.—Iglesia de la Ciudadela por Puig Miret y Hostal del Port por Puig Cabrit.
- Núm. 12.—Campanario de la iglesia de Castelló de Ampurias por «Puig Salines Altes» o Manso Coll por Casillas peones de la carretera de Cadaqués y Punta Falconera por Punta de Norfeu.
- Núm. 13.—Punta de Falconera por Torre de Norfeu y Castillo de la Trinidad por Manso Causa.

- Núm. 14. — Faro por el Manso Causa y Punta Falconera hasta ver el Traire por Cabo Norfeu.
- Núm. 15. — Faro por Manso Causa y Punta Falconera por «El Bisbe».
- Núm. 16. — Faro por el «Puig Cabrit» y Falconera por Norfeu y ver «El Bisbe» (dicen los pescadores que aquí hay muchos barcos).
- Núm. 17. — Castillo de la Trinidad por Puig Sequera y Falconera por Norfeu (barco hundido a 36 metros de profundidad, localizado por los señores Juan Cervera y Rafael Pedrol).
- Núm. 18. — «Puig de la Almadra» por el «Puig» y Falconera por Norfeu (en este lugar se «pescaron» dos ánforas que don Miguel Oliva sitúa en el siglo VI a. de J. C.) (fotografías 4 y 5).
- Núm. 19. — Castillo de la Trinidad por «Puig Sequera»; ver el campanario de la iglesia de Rosas y Falconera por la «Llumenara» (es muy grande).
- Núm. 20. — Castillo de la Trinidad por «Puig Cabrit» y Punta de Falconera por Torre de Norfeu (es muy grande).
- Núm. 21. — Castillo por «Puig Cabrit» y Punta de Falconera por «L'Oscá de Norfeu» (Muy grande).
- Núm. 22. — Castillo de la Trinidad por «Puig Cabrit» y Punta de Falconera por la «Llumenara» (muy grande). Además de los «ganchos» citados existen los que a continuación se reseñan que no están marcados en el mapa por caer fuera de la zona que él comprende.
- Núm. 23. — Castillo de la Trinidad por «Puig Cabrit» y Punta de Falconera por «Cala d'Ocas».
- Núm. 24. — Castillo de la Trinidad por «Puig Cabrit» y Punta de Falconera por la Llanxa (montaña de la Figuera).
- Núm. 25. — Castillo de la Trinidad por «Puig Cabrit» y Falconera por playa de la Pelosa.
- Núm. 26. — Faro por «La Jacona» y Torre de Norfeu por el bosque de «La Figuera».
- Núm. 27. — Faro por «La Figuera» y «Perola» por «Puig de l'Aguila».
- Núm. 28. — Castillo de la Trinidad por «Puig Cabrit» y Falconera por el «Puig de Lluç» (montaña de la Figuera).
- Núm. 29. — Faro por el «Puig de la Sardina» y Falconera por «La barra del Traire».
- Núm. 30. — Campanario de San Pedro de Pescador por la «Mare de Déu del Munt» y costa de La Escala a tapar el Faro de la Meda.

Hemos señalado con un círculo los puntos comprendidos en el mapa donde posiblemente puede haber vestigios, pero fuera del mapa en dirección hacia Cadaqués hay el Cabo de Norfeu y la Punta de la Figuera, donde por ser lugares resguardados de la tramuntana, podría haber algo de importancia. En la Punta de la Figuera sabemos seguro que hay dos anclas romanas y de allí han salido algunas ánforas. También sería muy interesante hacer inmersiones en el Cabo de Creus, en Masa de Oro o en el «Freu».

Por la parte de La Escala, a tres cuartos de milla de tierra, el pescador don Manuel Margalef sacó cinco ánforas de dentro de su arte, en las señas siguientes: Torre de Montgó por el Castillo de Torroella de Montgrí y Ruinas de Ampurias por el «Pinar». Profundidad, 35 brazas; y 200 metros más hacia Ampurias hay varios ganchos grandes de donde salieron más ánforas.

Me interesa aclarar que lo que hay en el fondo de lo señalado en este mapa no lo sabe nadie, puede ser un barco, un objeto cualquiera o una roca. Sólo sabemos que los pescadores han dejado allí pedazos de redes enganchados. Pero de sus alrededores salen continuamente piezas de valor arqueológico.

Mi agradecimiento y homenaje póstumo a don Salvador Salamó que fue quien me inició en estos trabajos, y a don Juan Salamó, a don Manuel Margalef, a don Jorge Suquet, a don Miguel Godo «Gocet» que tan gentilmente me han ayudado en las señas; a don Miguel Vicens por los dibujos del mapa, y a Luke Taylor por sus magníficas fotografías.

BIBLIOGRAFIA

- «Historia de Rosas», J. Martí.
- «La Provincia de Gerona», Pla y Cargol.
- «Historia del Ampurdán», Pella y Forgas.
- «Juan II», J. Vicens Vives.
- «Jaume I i Pere El Gran», F. Soldevila.
- «El Ampurdán», «Ampurias», De Martín Almagro.
- «La acción de Francia en Cataluña (1640-1659)», José Sanabré.